

cosa ofrecida y la aceptada, sirve para medir la delicadeza; quiere decir que es tanto mayor la delicadeza, cuanto menos importa la aceptación comparada con la oferta. En la amplitud de terreno que los de Mitilene ofrecieron á Pitaco, su compatriota, en recompensa de haberlo adquirido para la república, él no aceptó sino el espacio que recorrió un dardo lanzado de su mano. Y entre la munificencia de los dones que presentó el cónsul Postumio á Macio en reconocimiento de su valor, no quiso mas el generoso romano, que un prisionero con quien hizo común su albergue y un caballo de guerra para servirse de él en las batallas.

3^a *Noble fiereza.* El rasgo mas bello que suministra la historia relativamente al asunto de que se trata, es el siguiente, si no es infiel la memoria. Roberto, duque de Normandía, padre de Guillermo el Conquistador, hallándose en Constantinopla con dirección á la Tierra Santa, se habia hecho célebre por la vivacidad de su espíritu, por su afabilidad, liberalidad y otras virtudes. El emperador, deseoso de tener pruebas de ello, lo invitó con sus nobles á comer en la sala del palacio imperial; luego ordenó que todas las mesas y bancos se ocupasen por otros comensales antes de la llegada de los normandos, de los cuales prescribió que no se hiciese caso. Llegado el duque con sus compañeros, todos ricamente vestidos, observando que los asientos estaban ocupados y que nadie correspondia á

sus cumplidos y atenciones, se dirigió, sin mostrar la menor sorpresa ni turbación, á una de las estremidades de la sala que estaba vacía, se quitó la capa, la dobló con garbo, púsola sobre el suelo y se sentó en ella, en lo que fué imitado por su séquito. En esta postura comió los manjares que le llevaron, manifestando la mas perfecta satisfacción. Acabada la comida, el duque y sus nobles se levantaron, se despidieron de la compañía de la manera mas placentera, y salieron en cuerpo de la sala, dejando por el suelo sus capas que eran de gran valor. El emperador, que habia admirado su conducta, fué sorprendido de este último rasgo, y mandó á uno de sus cortesanos á suplicar al duque y su séquito para que recibiesen sus capas. Decid á vuestro amo, respondió el duque, que los Normandos no acostumbran llevarse los escaños en que se sientan á comer. Esta repulsa era delicada, noble, conveniente y fiera al mismo tiempo.

4^a *Nobles sorpresas.* El Czar Pedro, que viajaba en Europa por instruirse en las manufacturas europeas, se detuvo algunos dias en Paris, y entre otros establecimientos visitó la casa de moneda. Acuñáronse muchas monedas á su presencia: habiendo caído una de ellas á sus piés la recogió, y vió de un lado su retrato en busto, y de otro una fama apoyada con el pié sobre el globo con esta leyenda: *Vires acquirit eundo;* feliz alusion á los viajes y gloria de Pedro el Grande. Fuéronle pre-

sentadas de estas monedas así como á su comitiva. El Czar no pudo retenerse de decir: Solo los franceses son capaces de semejantes atenciones. En efecto, el espíritu vivaz y la pronta sensibilidad de esa nacion, hacen el uso de las nobles sorpresas menos raro en ella que en cualquiera otro pais, hasta en las clases últimas de la sociedad. Despues de la batalla de Marsalte, ganada por Catinat, él pasó la noche bajo su tienda á la cabeza de las tropas. Hallábase enmedio de la gendarmería y dormia envuelto en su capa. Los gendarmes, que habian tomado á los enemigos 28 estandartes, imaginaron circundarlo con estos trofeos: los otros regimientos llevaron tambien los estandartes conquistados. Preséntase el dia: Catinat se despierta rodeado de los trofeos de su victoria y es saludado por las aclamaciones del ejército.

Despues de haber bosquejado los cuatro principales elementos que caracterizan la delicadeza del ánimo, pasemos á observar algunas de sus combinaciones.

El hombre de ánimo delicado sabe sugerir consejos sin mortificar la vanidad de otro, á imitacion de Livia, que echaba al acaso, por decir así, en la conversacion ideas útiles á Augusto, sin que él notase que ella tenia mas talento que él.

No ofrece su ayuda para echar en cara á otro su penuria, sino que se contenta con mostrar á otro su disposicion para aprovecharla si lo desea. En

las poesías de Osian, mientras Gaulo es circundado por Svarano, Fingal se levanta, pero sin darse prisa para acudir; él no pretende robar á Gaulo el honor de recobrase y librarse del enemigo; una escasa solicitud habria sido una ofensa á su celosa delicadeza en este punto.

Sabe encubrir el socorro con algun pretesto plausible, y á la idea tan mortificante de la limosna sustituye la de un crédito, de una recompensa, de una indemnizacion, de un honorario. Un señor, para tener ocasion libre de beneficiar á un abogado miserable, y alejar de su ánimo la idea humillante de socorro, le consultaba sobre causas imaginarias y pagábale ampliamente sus consultas. Arcesilao, visitando á su amigo Ctesibio, enfermo y reducido á la indigencia, halló modo de ponerle bajo de la almohada el dinero que habia menester. En la época del terrorismo de Francia, Dubois fué destituido de su empleo y encerrado en una prision: el botánico Gilbert, su amigo, llevó cada mes y mientras duró la detencion de aquel, la mitad de sus honorarios á la esposa del amigo detenido, para que no sospechase la destitucion del marido y no advirtiése todo el peligro á que él quedaba espuesto.

Haciendo beneficios se guarda de recordarlos, tanto porque aspira al placer de las bellas almas y no al de los déspotas; como porque sabe que el recuerdo de los beneficios se hace gravoso al beneficiado.

Custodio de la gloria de otro y casi olvidado de la propia, se halla infinitamente distante del mas vil de todos los sentimientos, la envidia.

Que el bien ageno, cual mal propio, llora.

Cuando Ulises y Diómedes volvieron del campo troyano, conduciendo los caballos de Reso y llevando los despojos de Dolon, Ulises, que podia dividir con su amigo la gloria de esta expedicion, se hizo un deber de cedérsela por completo: él cuenta menudamente todo lo que hizo Diómedes, y nada dice de sí mismo.

Olvidando que tiene talento, sabe hacer valer el de otros y animar el mérito naciente, tal vez tímido, tanto porque no cree que pueda ofuscarse su gloria, como porque se regla por la idea de la ventaja pública.

Abre el ánimo á todos los sentimientos que engrandecen la naturaleza humana, y querría cercarlo á todos los que la degradan. Habria sido buen creyente en Grecia, donde se divinizaban los héroes, y mal creyente en Egipto, donde eso se practicaba con los animales.

Recibe con reconocimiento las advertencias de otro, aun cuando ofendan su amor propio y se aprovecha de ellas, al paso que las almas pequeñas y groseras se atufan y miran como enemigos á los que les indican los medios de hacerse mejores.

Un acto que podria parecer dudoso lo atribuye á virtud, con el fin de avivar su imagen y promo-

ver su ejecucion. Despues de la toma de Solt en Hainault, en 1637, los primeros soldados que entraron en la plaza, habiendo encontrado una hermosísima muger, la condujeron al célebre mariscal Turenne como la parte mas preciosa del botin. El mariscal, fingiendo creer que ellos no se habian propuesto otro objeto que sustraerla de la brutalidad de sus compañeros, los colmó de elogios por tan honesta conducta, hizo luego buscar al marido y se la entregó á su presencia: Debeis, le dijo, á la morigeracion de mis soldados el honor de vuestra esposa.

Lejos de pretender debajo de mano el empleo de su amigo, se halla dispuesto á renunciar una pension en provecho de quien la merece mas que él.

Proporciona el reconocimiento, no al beneficio, sino á la intencion de quien lo ejecutó, ni cree que cesan sus obligaciones, si el bienhechor se hace desdichado.

Está persuadido de que el rompimiento de la amistad no lo autoriza á descubrir los secretos que se fiaron á su honradez, y como ya se ha dicho, no quiere desacreditar su causa con una traicion.

Obligado á corregir á alguno, no lo hace á presencia de estraños, y, cuando puede, lo verifica muy en lo privado: todavia sabe condimentar la correccion con elogios que animan en vez de recurrir á villanias que envilecen. Procura disminuir la culpa, atribuyendo una parte á las circunstancias; y para escitar el deseo de la enmien-

da, *deja entrever la esperanza*. Así dice, por ejemplo: "Ninguno de los que os conocen y os estiman os creían capaz de tal yerro, y yo menos que nadie. Verdad es que vuestros compañeros sorprendieron vuestra buena fé ú os cegó el ímpetu de la pasión; mas yo esperaba algo mas de vuestra perspicacia y fuerza de alma, de que habeis dado tantas pruebas; la cual ciertamente no se ha estinguido en vos; en suma, el yerro es indigno de vos. ¿Cómo no se os ocurrió que esponiais á vuestros padres á la tacha de haberos inspirado depravadas máximas? ¿Deberán recoger vituperio y desdoro, donde esperaban encomio y honor? Vuestros amigos que procuran esconder vuestra falta, aseguran que sentís por ella el mas profundo pesar: ¿Querriais desmentirlos? ¿Deberé asegurarles que se engañan?"

El hombre delicado, en las contiendas con los enemigos, desdeña las vias secretas, las cuales, siendo favorables á la calumnia y al fraude, son preferidas por las almas viles. Non fraude neque occultis, sed palam et armatum populum romanum hostes suos ulcisci, decia el mismo Tiberio.

No abusa de la victoria, porque no es un mérito abusar del poder, y si es una vileza insultar los cadáveres. Confundiéndonos con los brutos el sentimiento de la venganza, él se esfuerza siempre á reprimirlo, porque siempre que puede, quiere distinguirse de ellos.

El intenta, por esto, subyugar al enemigo mas con la generosidad que con la fuerza; mas con los sentimientos nobles que con los actos friamente feroces; y no puede reprimir la sonrisa del desprecio á la vista de quien aspira á la gloria de verdugo. Svarano, en las poesías de Osian, es vencido por Fingal: la conducta y los discursos de éste, el artificio con que se insinúa en el ánimo de su enemigo, son igualmente admirables. "Podia Svarano estar escacerbado contra Fingal por cuatro motivos: por la enemistad personal de los escoceses y dinamarqueses: por la enemistad personal entre él y Fingal: por la vergüenza de su derrota; y por el deseo de resarcirla. Fingal procura superar todos estos obstáculos con la nobleza de sus sentimientos. Comienza por el primero y muestra que las guerras de sus familias, no venian de un odio hereditario, sino de una competencia de gloria, y que antes bien en un principio eran unidas y amigas. Pasa luego á alejar de su ánimo la idea de la vergüenza, que era el punto mas delicado y necesario; y hace un grande elogio del valor de Svarano, indicando que en su espíritu él nada ha perdido de su antigua gloria. La alabanza nunca es mas lisonjera que en boca de un enemigo. Confortado el amor propio de Svarano con este calmante, Fingal emplea los modos mas blandos. Lo llama delicadamente hermano de Aganadeca, para despertar en él sentimientos tiernos y amigables con la imágen de una hermana

amada no menos por él que por Fingal. Muestra que desde el tiempo de aquella, habia concebido mucha propension en su favor y le recuerda la sensible prueba que le dió en aquella vez. Con esto induce á Svarano á avergonzarse de conservar odio y rencor contra una persona que desde largo tiempo lo habia provocado al afecto y benevolencia. Finalmente, poné por obra un rasgo de generosidad singular que debia rendir él ánimo mas indomable. Svarano estaba vencido: Fingal era dueño de su vida y de su libertad. Empero éste se olvida de su victoria: supone que Svarano sea libre como antes de la batalla, y propone para satisfacerlo un nuevo combate personal, como si el pasado no debiera decidir que Svarano no es un enemigo vencido, sino un noble huésped, á quien se desea honrar. A tanta generosidad Svarano se ennoblece, y su ferocidad va cambiando en grandeza.”

CAPÍTULO VII.

DEFECTOS EN LAS TERTULIAS.

§. 19. *Concurrencia superior á la capacidad del local.*

CONVIDAR mas personas de las que puede contener el local, es invitarlas á sofocarse de calor, á permanecer de pié con mucha incomodidad y á no ser servidas si tienen sed. Este uso reina en Inglaterra, en sus llamados *routs* ó grandes tertulias. Elige una señora un dia en que tendrá su *roul*. Despacha billetes de convite á mas de cien personas, no porque sean sus parientes, sus amigos, sus conocidos, sino porque *las ha visto* y porque su presencia grangeará crédito á la reunion.

Antes de las once de la noche [*lo que se llama el momento de alta marea*] la casa hierva en personas de todos rangos y secos. Se ponen las mesas de juego en todos los rincones de la casa, y tantas en cada uno cuantas puede contener, dejando apenas bastante espacio para que puedan los jugadores pasar ó sentarse. Circulan en los departamentos el café, té y limonada.

La confusion es la verdadera esencia de un *roul*. Una dama que tiene estas reuniones, no consulta la